



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Num. 35. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Setiembre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de otoño.—Traje para paseo.—Traje para comida.—Traje para niño.—Vestido para jovencita.—Vestido de sultana á rayas.—Vestidos con túnica abierta.—Vestidos con túnica cerrada.—Sombreros para niños.—Fichú-justillo para jovencita.—Peinado Medea.—Vestido sin túnica.—Vestido con fichú.—Traje de novedad.—Flores de pluma: Jazmin y Azalea.—Cu-

bierta de crochet.—Estrella bordada en tul.—LITERATURA: Romance, poesía, por Antonio Perez Velasco.—Las olas, poesía, por Adolfo R. Gamez.—Filosofía del alma, por el Dr. Lopez de la Vega.—El castillo de Mondújar, por Francisco de P. Villa Real y Valdivia.—La caza de los patos, por J. Fizzeta.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Las últimas armonías de los conciertos del Buen Retiro y de la Plaza de Oriente, han despedido las postreras noches de verano; las familias que buyeron de la capital en busca de las frescas brisas de la mar ó el aire puro de las montañas, van regresando á sus hogares; los teatros se aprestan á su campaña de invierno, y la escena, en fin, ha variado. El estío, con sus poéticas noches y sus vaporosos trajes, ha desaparecido, y aunque todavía el calor quiera algun día fingirnos un verano de veinticuatro horas, el otoño reina en toda su severa magestad, y los trajes de esta época armonizan con la bella melancolía de esta estacion. En prueba de tal verdad, os diré que tengo á la vista un vestido de cachemir de verano, gris-pizarra, de falda larga y lisa, con volante plegado por delante y terminado por un ancho terciopelo del mismo color, y sobre este volante dos pequeños delantales, uno sobre otro, terminados por rico fleco de pasamanería, con borlas á los extremos. Chaqueta cerrada á un lado, y una media falda baja por detras á acompañar el vestido. Es tambien un traje propio de otoño el negro de faya, con túnica sin mangas de cachemir gris-plomo, ó reseda, muy larga, sin ningun adorno y recogida muy atras con grandes lazos de terciopelo negro: en este caso, las mangas bullonadas del vestido serian de muy buen efecto. Serán tambien trajes propios de esta época de transicion los de sedas ligeras, como gros, foulard y sedalina, hechos en uno ó dos tonos, y adornados con rizados de cuatro y seis frunces, ó con rizados ondeados de distinto tono por cada lado; en este gusto dos azules, dos reseda, habana con barquillo y color crudo con azul, son combinaciones que harán trajes de mucho gusto. Los rayados con volantes á pliegues, dejando ver en cada uno la raya contraria al plegarse, son vestidos caprichosos y elegantes, que, apenas indicados en las telas de verano, continuarán su glorioso reinado durante el otoño. En este género he recibido un modelo en sedalina á listas barquillo y malva: la falda lleva cuatro volantes plegados, el primero y tercero dejando ver la lista barquillo, el segundo y cuarto la malva; pero todos al moverse hacen un jaspeado delicioso en que domina uno ú otro color: la túnica se abre por delante sobre chaleco malva, y las mangas llevan gran vuelta malva con plegado y botones barquillo. Es un traje muy propio para jóven, y que debe á la hechura su principal belleza.

Los sombreros de otoño son con los que se muestra ménos tiránica la Moda: son sombreros de capricho, de



1. A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑO.

1. Traje para paseo

2. Traje para niño.

3. Traje para comida.

breve reinado, pero en ellos el gusto de la modista luce doblemente, y Elisa Grenet los hace en turquise, faya, castor y fieltro de un gusto singular. Para estos últimos ha recibido cintas y plumas de dos tonos, con los que hace combinaciones deliciosas; y bien puedo aseguráros que este sombrero y el de copa bullonada de tul negro bordado de azabache, serán los sombreros de esta época. Los negros los adorna con guirnalda de azabache y flores Pompadour (tres flores, una de cada color), ó una rosa pálida con follaje quemado. La forma última del som-

brero es la de copa poco elevada y ala vuelta, acompañándole por detras un bavolet de tres tablas poco profundas, que contribuyen mucho á la gracia del sombrero. Esto es adelantaros novedades, levantaros, como si digéramos, un velo del porvenir, porque esta hechura será una de las que se llevarán este invierno. El primero que de ella ha hecho Elisa ha sido de turquise blanco, con ala vuelta y adornada de encaje y grupo de plumas, marabout y desmayo blancas, animando únicamente esta severa blancura del sombrero una flor medio desprendida por su propio peso, llamada *datourain*, especie de estramonio sonrosado. No necesito deciros que este bello sombrero era para una novia.

Los comercios tienen ya todos hechos sus pedidos, y dentro de breves dias estarán en sus escaparates reunidas las novedades de invierno, que poco á poco, irán saliendo de las cajas, para engalanar á las hermosas: algo podría adelantaros, pero prefiero á que estén todas las novedades reunidas y haceros una revista especial de géneros de la estacion. Os diré, sin embargo, que viene mucho terciopelo inglés, mucho cachemir de colores variados, mucho satén y mucha seda rica brochada..... Para detalles os aplazo á mi próxima Revista.

Los teatros que van abriendo sus puertas exigen ciertos accesorios en vestidos y peinados, que son de gran interés en la elegancia femenina: los fichús, los cuellos abiertos, las golas Gabriela y los peinados, son otros tantos medios de realzar un atavío de teatro, ínterin empiezan á entrar en juego los chalecos sin mangas y bordados de cristal blanco ó negro, que se llevarán mucho este invierno. El grabado número 3 de este mismo periódico os da muestra de estas encantadoras chaquetillas, que son aún algo prematuras, pero que podeis ya mirar como novedad de invierno. Se llevarán en seda de color y blanca, ó en terciopelo negro, bordadas de cristal las de color y de azabache las negras, bien abiertas sobre un chaleco como la presenta el grabado, bien cerradas y montando una orilla sobre otra, para invierno, y con dos carreras de botones.

Se llaman chaquetas-corazas.

Los peinados en los últimos conciertos se han empezado á ver bajos de atras, y lo mismo en los teatros: hay fisonomías á las que favorece mucho este nuevo peinado, y para los sombreros en general es más aceptable, porque acompaña por detras la cabeza y cuello: para ponerse la castaña Luis XV sujeta con un lazo, hay necesidad de separar el pelo de atras en dos partes y atar la inferior, peinando despues tendida la parte superior y volviéndola á sujetar y prender en la parte atada y por la mitad con un

lazo correspondiente al traje ó sombrero. Para peinado de menos pretension, en lugar de la castaña suelta, se hacen dos grandes sortijas ó retorcidos que bajan por los lados, completando siempre el peinado en la parte superior bucles ó cocas con crepé. Para este peinado se utilizan muchos de los postizos actuales dándoles nueva forma; y para esto y para aprender á colocarlos, porque allí dan lecciones de peinado, os recomiendo la peluquería de la calle de la Ballesta, esquina á la de la Puebla, que reúne el gusto á la economía.

En el género de perfumería no quiero dejar de recomendaros unas cajas recibidas por Frera, que tienen diferentes esencias y jabones de lo más escogido de la perfumería inglesa y alemana. Son cajas bellísimas y muy propias para regalos de algun precio. También para regalos más económicos, aunque no de peor gusto, ha recibido unos ramos de frutas que cada una de ellas es un frasco de esencia. No puede llevarse á más el capricho! He visto un ramo con tres limoncillos que era un juguete encantador, y un racimo de uvas que, en vez del mosto natural, contiene el más delicado de jazmin y de violeta. Todos son objetos que han figurado en la exposicion de Viena, y que Frera tiene necesidad de traer en atencion á la distinguida clientela que le favorece.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Á 3. TRAJE DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Traje para paseo.*—Puede emplearse para este traje todo género de lana flexible: la falda lleva por delante bullones con muchos frunces, y por detras dos volantes fruncidos, y cada uno con triple cabeza: una ruche de la misma tela separa el adorno de adelante del de atras, y la túnica, chaqueta y manga reproducen los adornos de la falda. La túnica es la misma que representa el número 29. Lazos y cinturón de faya del color del vestido.

2. *Vestido para niño.*—Sotana-blusa de piqué con entredos bordado al rededor y cinturón lo mismo con caídas. Sombrero de paja.

3. *Traje para comida.*—Vestido de faya azul turquesa con ancho volante la falda y cuatro bullones encima: la túnica de cola va recogida á un lado por limosnera, y esta, como la chaqueta sin mangas y los bieses que adornan la túnica, son de faya negra ricamente bordadas de azabache: las mangas corresponden al vestido, el chaleco es de seda blanco, la gola y plegados de la manga de crespón liso.

4 Y 5. VESTIDOS PARA TEATRO Y REUNION.

El núm. 4 es de muselina moteado, adornado de muselina blanca lisa en volantes y bullones con cuatro frunces los unos y los otros cosidos á la máquina con algodon del color del lunar.

El núm. 5 es un vestido de lana sultana á listas de dos distintos anchos: el traje se hace de la lista menuda y los volantes de la tela de listas mas anchas: lazos de seda del color de la raya.

6 Y 7. VESTIDO CON TÚNICA ABIERTA.

Este vestido va presentado con dos telas y dos distintos adornos; el primero es de lana cruda y el segundo de faya color de malva: ambos tienen falda de media cola, con la túnica pegada al mismo talle de la falda y chaqueta abierta en corazon. La novedad del traje es el doble postillon de la chaqueta, compuesto de dos guarniciones, cada una de 60 cents. de vuelo por 19 de ancho, la primera colocada entre las dos costillas y la segunda encima, sujeta con dos botones. La túnica lleva dos paños por delante, cada uno de 57 cents. de largo, que se nesga por la orilla de atras, y dos paños enteros por detras de 120 cents. de largo, redondeándose en cola hasta unirse á los delanteros: estos, muy estrechos de arriba, se pegan lisos y los de atras fruncidos. El número 6 es de lana cruda con volantes bordados á la máquina y bullones, y el núm. 7 de faya color de malva con bieses, botones y lazos de color mas claro.

8 Y 9. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA.

Es de alpaca maiz con guarniciones bordadas con lana fina: la falda lleva dos volantes orillados de guarnicion y con bullon á la cabeza que rodean la falda en uno, y en el otro solo la parte de atras, adornando la de adelante un ancho plegado á tablas: un bullon con cabezas va á los costadillos separando ambos adornos: las mismas guarniciones adornan la falda, manga y gola.

10 Á 12. SOMBREROS PARA NIÑOS.

10. *Sombrero para niño.*—Es de paja suiza, con ala vuelta y ala ribeteada á los dos bordes con cinta de seda de color y lazo igual.

11. *Sombrero para niña.*—Es de paja de arroz con cordon de la misma paja y flores silvestres entre tul negro.

12. *Sombrero para niña.*—Es de hule y de forma marinera con cinta escocesa anudada á un lado.

13. PEINADO MEDEA.

Van los cabellos de adelante levantados sobre crepé, fijando las puntas al tronco que se atará todo lo alto posible: de este pelo de atras se forman diferentes cocas al rededor de la cabeza y las puntas bajan ligeramente rizadas y sueltas por detras. Puede completarse este peinado por rizos postizos por detras, y sortigillas ligeras sobre la frente.

14 Y 15. FICHÚ-JUSTILLO PARA NIÑA.

Los dos petos ó plastones, el de adelante y el de la espalda, van unidos por los tirantes, y tienen cada uno 15 centímetros de largo por 16 de ancho por arriba y 6 por abajo: los tirantes, que por delante pasan del cinturón en pata redonda, necesitan dos tiras de tul ó muselina de 4 á 5 cents. de ancho por 76 de largo: pueden llevar hombrera ademas hecha de patas graduadas ó de otra guarnicion, y le completa cinturón que cierra con un lazo, y aldeta que necesita 14 cents. de largo por 34 de vuelo, montándola con dos dobles tablas al cinturón. Todo el justillo se compone de entredoses y cintas de color, pasadas por debajo y guarniciones de tul.

16. VESTIDO SIN TÚNICA.

El paño de adelante va adornado en delantal por bullones de dos tonos, colocados en sentido vertical, y por detras cubren toda la falda volantes fruncidos, igualmente de dos tonos. La chaqueta lleva un gracioso cuello del tono mas claro, terminadas las solapas por un lazo. La manga lleva ancha vuelta entre dobles bullones, y completan el traje gola y plegados interiores en la manga de tul Malines.

17 Y 18. CUBIERTA DE ACERICO.

Labor de crochet y trencilla.

El modelo que presentamos es una nueva variacion de crochet y trencilla, combinacion de muy buen resultado. Principiase por hacer aparte cada óvalo de estrellas, relleno el centro de crochet, y luego se hace el centro á rayos de trencilla, rellenos tambien de crochet comun. La ejecucion se comprende á primera vista.

19 Á 27. FLORES DE PLUMA.—AZALEA Y JAZMIN.

Materiales: Pluma de ganso y de gallo de la India, sémola azufrada, papel de seda verde, seda verde, goma y alambre.

19. *Azalea.*—El núm. 26 muestra la semilla de esta flor que se compone de filamentos de pluma que se surgen en goma líquida pasando las puntas por la sémola: se fijan al rededor 5 pétalos cortados por el núm. 22, moteando la parte inferior con un tono mas fuerte que el del fondo. A fin de dar forma mas graciosa á los pétalos, se redondea sobre el dedo el nervio del pétalo, y el cáliz de papel verde se corta por el núm. 25 en cinco partes iguales que se pasan cambiadas las puntas, por el alambre: el núm. 23 da el modelo de las hojas. Para la azalea blanca se emplea la pluma de ganso, y de gallo para la azalea encarnada y las hojas verdes, pintándolas con una disolucion de pintura en espíritu de vino.

20. *Jazmin.*—Las flores y las hojas se hacen de pluma de ganso, y el núm. 27 muestra los estambres ó semillas del jazmin, formados de filamentos de plumas pasados por sémola azufrada: cada flor tiene cuatro pétalos cortados por el núm. 21, pasando despues el caliz para sujetarlos. Las hojas se ponen de varias dimensiones, sirviendo para las mayores el núm. 24, y tiñéndolas de verde oscuro.

28. ESTRELLA BORDADA EN TUL.

Sirve para motear velos de sombreros ó fichús: la estrella se hace con seda y las motas con una puntada de felpilla.

29. VESTIDO CON TÚNICA.

Este modelo, de cachemir de la India, gris, lleva vivos, botones y echarpe de tela de color. La falda de cola va orillada por detras de un bullonado con muchos frunces y doble cabeza: la parte de adelante lleva bullones perpendiculares y un plegado al bies que figura unir con bo-

tones la parte de adelante á la de atras. La túnica lleva solo un bullon sencillo, y otro mas pequeño adorna la chaqueta que completa un cuellecito alto.

30. VESTIDO CON TÚNICA Y FICHÚ.

Puede hacerse este traje en tela ligera para reunion, ó en seda con puntillas del mismo color: tambien puede ser la falda de faya y la túnica de seda cruda, Tussor ó muselina. El fichú puede ser de tul, de muselina, ó de la misma tela de la túnica, á tiras con enlage al rededor. La falda lleva cuatro volantes, plegado el primero, y la túnica figura por el adorno cerrar torcida.

JOAQUINA BALMASEDA.

ROMANCE.

EL MORO AZARQUE.

A la muy ilustre y distinguida Excm. Sra. D.^a Pilar Osorio, duquesa de Fernan-Núñez y de Montellano, condesa de Cervellon, etc., etc.

Entre pensativo y triste,
Lanzando negras miradas,
Iba Azarque el victorioso
Atropellando la Alhambra.
Mide en su corcel el suelo
En donde las flores se alzan,
Rivalizando en belleza
Y aromatizando el aura.
Nítidas perlas de aljofar
Ondean en las acacias
Al trote del noble bruto
Que orgulloso entre ellas pasa;
Mientras el caudillo Azarque
Ardiendo en mortales ansias,
Por entre el ramaje espeso
Furicas miradas lanza
A los verdes agimeces
De las torres que se alzan
Como fantásticas sombras
De aquellas regiones altas.

Triste el moro á la pradera,
Pisando flores que mata,
Descendió del noble potro
Que en noble impaciencia piafa
Cerca de donde el Genil
En cauce de adelfas pasa
Arrullando mansamente
El alcázar de Granada;
En tanto que éste adormido
Entre oro, nácar y gualda,
Allí sus caladas torres
A los espacios levanta.
Adios! dice en ronco acento,
Ventana en que Lindaraja
Asomando su hermosura
Vendió la fé de su alma;
Pues fuiste mudo testigo
De mis glorias, de mis ansias,
Juramentos y promesas,
Dichas que ya son pasadas!
Sélo de mis infortunios
Y mira correr las lágrimas
Que á mi corazon amante
Arranca esa mora ingrata.
Adios! pues, que allá en las sierras
Donde los cristianos guardan
Corazones diamantinos
Bajo templadas corazas,
Compasion tendrá á mis males,
Más que tu pecho de nácar
Que robó el frio á la nieve,
El acero de una lanza.

Dice el moro, y arrogante
De las orillas se aparta
Del poético Genil
Que va corriendo la Alhambra,
Saltando sobre su potro
Que no parece cabalga
Sino el huracan rugiente
Que da al espacio sus alas.

Corre la vega, y juntando
Los cien cenetes que manda,
Terror del tercio enemigo
Y honra y gloria de su patria,
Sobre las vecinas sierras
Se arroja al grito de ¡algarra!
Dando espuela á los corceles
Entre pavesas y llamas.
Recíbelo el noble Tellez,
Que por su bravura manda

Los arrojados campeones
De las cruces coloradas;
Y entre el luchar de los bravos
Que dan empuje á las armas,
La confusion, el estruendo,
Y el fuego de la batalla,
Azarque, herido en el pecho,
Que le atravesó una lanza,
Viene al suelo ensangrentado
Murmurando ¡Lindarajal..

Retíranlo sus Cenetes
Y apretando á las espadas,
En surco de sangre se abren
Camino para Granada;
Donde de luto vistiendo
Sus bellas marlotas blancas,
Sus alquiceles bordados
Y sus brillantes adargas,
A ronco atambor batiente,
Pública hacen la desgracia.

ANTONIO PEREZ VELASCO.

LAS OLAS.⁽¹⁾

Las olas vienen diciendo
cuando á la playa se acercan:
"¡ Oh tierra! De nuestro paso,
"tu frente la alfombra sea!"

Rugientes dicen
y rándas vuelan;
al cielo altivas
subir intentan:
en su corage
bramando alientan:
y se persiguen,
y se atropellan,
y unas á otras
se empujan ciegas!...
Mas no bien rozan
la blanda arena,
en blanca espuma
se ven deshechas.
Humilladas, abatidas,
la playa, exámenes, besan
y agonizan murmurando:
"Maldita nuestra soberbia!"

ADOLFO R. GAMEZ.

Madrid.

FILOSOFÍA DEL ALMA.

EL AMOR.

Amaos unos á otros como
yo os amé.
(Palabras de JESUCRISTO).

Vocablos hay en el idioma de los hombres que encierran una historia de misteriosas atracciones, cuya descripción requiriría un fondo de sabiduría exquisita, cuya llave está reservada á la limitada inteligencia humana.

Hablar de amor, es hablar del alma, vida del cuerpo, así como de ella es la vida el mismo Dios.

Bajo la influencia de ese sublime sentimiento que revela toda la grandeza de nuestra espiritualidad, se desarrollan los demás sentimientos magnánimos y generosos á cuyo imperio todo cede y se dulcifica en la esfera del corazón humano, cuyo funcionalismo todo es maravilloso y sorprendente.

El amor de Dios es el que, velando por el fuego sagrado de la vida, dispone el espíritu al amor del prójimo y á los demás amores en que se encanta y engrandece. Por lo cual dice San Agustín (de Doct. Christ.), que el amor de Dios es *rectísimo afecto del ánimo*, con el cual se ama al Señor por quien es y al prójimo por El.

No es error amarse á sí mismo, si se sabe aquilatar la alta dignidad de que con el alma nos hallamos revestidos, por lo cual el doctor angélico ha dicho: "No puede amar á otro el que á sí no se ama."

El amor todo lo hace dulce y soportable y su imperio no tiene límites. Dijo Luciano por lo mismo: "Las aguas de todas las cristalinas corrientes de los ríos y las saladas del mar, sienten el fuego de sus ardientes llamas."

Lo que fingieron de sus falsos dioses los paganos, sucedió con verdad al único y verdadero Dios.

En su sacrificio se realiza aquella batalla que en el cielo tuvieron aquellos, y que habiendo subido el amor á donde peleaban á todos los desarmó, quitándole á Júpiter los rayos, á Neptuno el tridente, á Marte la espada, á Mercurio el caduceo, etc.

El amor de los rigores desarmó al Señor, haciéndole

humanarse apaciblemente y obligándole á morir en cruz afrentosa, para libertar al género humano, ofreciéndonos en premio de la virtud la salvación eterna.

Los romanos tenían una pintura, y era del Amor, entre Hércules y Mercurio. Este era Dios de la elocuencia; y de las manos y obras, Hércules, dando á entender que entre estas dos cosas unidas nace, crece y se conserva el amor. Hércules tenía en la mano derecha á Mercurio, figurando de este modo que las obras son lo seguro y derecho de todo amor. Y en efecto, no el que habla, sino el que obra, tiene amor á Dios. Y como dice San Gregorio: "La mejor prueba del amor es la obra."

En el templo de Vénus de Eriana había una estatua que tenía un hacha encendida inclinada con ademán de apagarla en el agua, y decía la letra: AMOR LETHÆUS, amor del olvido. En la puerta Colina tenían los romanos también esta estatua, encomendándose á ella los enamorados, para que les hiciese olvidar su loco amor. Así lo da á entender Ovidio diciendo:

Est illic lethæus amor, qui pectora sanat, inque suas quidam lampades addit aquam (Ovid., lib. II, de remed. amor.)

Si del amor engendrado con pasión innoble se trata, creemos prudente que se encomiende al olvido, porque amor que no se engendra con pureza y religión, vale más renunciar á él y dejar el alma tranquila de todos sus tentadores halagos.

No hay desdicha como el amor sensual, que nos lleva al sacrificio de la virtud y nos lanza el espíritu en la vorágine de la lujuria y del escepticismo.

A todos ama el que á Dios ama, y el que á Dios no ama, ni aun á sí mismo se puede amar, porque menos querrá al retrato, quien al original no ama. Dios es el mismo amor. Por eso dice San Pablo: "El que ama á Dios llegará á ser Dios, porque se queda en Dios y Dios se queda en él." Y el evangelista dijo: "Está el amor en el amor, y el amor está junto al amor; y el que estaba junto al amor, era este mismo amor. Esto yo lo ví, lo ví y lo toqué con mis manos propias, de manera que si mi sentido se engañara, no podían engañarse todos tres."

Es tan grande y poderosa la atención que se alcanza con el amor de Dios, que sin él, con todos los estudios del mundo, se alcanza á saber menos que con él en sueños.

El amor de Dios vino al mundo para abrazarnos en fuego de felicidad, pero muchos ni aún se calentaron con él, porque huyen de él y no lo quieren recibir. Tan insensatos, como ingratos, no conocen que el amor de Dios arde sin quemar, alumbrar sin dañar, quema sin consumir, resplandece y no lastima, purifica y no abrasa, calienta y no acongoja. Cuanto más nos acercamos á él, más le percibimos y gozamos de sus beneficios, consolándonos su ardor y elevándonos á un mundo en que todo es bello, juvenil, poético, religioso, amante y encantador: la felicidad, en fin, con todas sus atracciones y venturas. El aprecio que debemos hacer del amor, lo representa el cuchillo de David pendiente en la Sinagoga, porque sólo el amor fué el que nos dió de la gloria de Dios esperanza y de nuestra muerte victoria.

Dios bajó del cielo para darnos amor; amor predicó en el mundo; no encomendó en su Testamento más que amor; no supo hacer otra cosa más que amar, y todo El era purísimo y acendrado amor.

Pedia Jesús que le ofreciesen las espigas verdes, empero tostadas por la lumbre. Y es que quería las primicias, no de doradas espigas, sino tostadas al fuego, significando así que las primicias de nuestras acciones, han de ir abrasadas en fuego de amor, buscando á Dios y encomendándonos á El, en todo y para todo y á todas horas. Por eso dijo: "Amad á Dios y lo demás se os dará por añadidura."

Solon dió leyes á los atenienses, Prometeo á los egipcios, Licurgo á los lacedemonios, Moisés á los hebreos, Numa á los romanos; pero Jesucristo se las dió á los cristianos, sin desterrar, infamar, degollar y matar: sus leyes solo mandan *perdonar y amar*. Dios tiene semblante de amor, su sacrosanto Hijo palabras de amor y todas sus leyes son un puro y sublime amor, que no mandan sino con amor y que en nada se halla sino con acendrado amor. De Adán aprendimos la desobediencia, de Eva la gula, de Cain el homicidio, del pueblo hebreo la ingratitud, de David el adulterio, de Senacherib la blasfemia, de Santo Tomás la duda, de San Pedro á llorar; pero de Jesús á sufrir, á amar y á esperar. ¿Qué será, pues, de nosotros si nos apartamos del amor de Dios? En verdad debemos decir que todos los males que afligen al mundo, dependen única y exclusivamente de nuestra falta de amor á Dios.

El Supremo Legislador Divino no está sujeto más que á la ley del amor. De este modo le vió Moisés en Faraón, teniendo en la mano derecha una ley ardiendo en vivas llamas con la cual amaba á todo el mundo. Esta ley, pues,

que el Señor tiene en el brazo derecho y abraza á todo el mundo, sin destruirle, antes bien embelleciéndole, da á entender claramente que toda ley y afecto que no vayan á parar á Dios, ni pueden durar, ni menos aprovechar, porque la ley del Señor es ley de amor y dicta siempre el amor, sin cuyo fuego todo será estéril y por consecuencia el caos y el desconcierto.

Así, pues, si de Dios procede todo el amor, ¿puede ser puro y verdadero amor, afecto que no glorifique á su obra, amándola con sublimidad y religión? ¿Puede ser amor, afecto que tienda á mancillar ó destruir la obra de Dios, olvidándose de que en ella reside un alma destello de su Divina Majestad? Indudablemente que todo lo que labra la desventura humana es la falta de amor, porque haciendo partir de él todas nuestras aspiraciones, no podríamos cometer acto alguno que no fuese dictado por el amor.

El amor de la patria, del padre y de la madre, de la esposa y de los hijos, de los amigos y de los que no lo son; pero que son hermanos nuestros por Adán y Eva, nunca puede dictar agresión alguna contra otro, pues su fuego atrae y santifica los afectos más delicados que nos ligan á la sociedad y á la familia, no viendo en nadie un enemigo.

El amor puro y casto que precede al matrimonio; el amor conyugal, oasis de felicidad que dulcemente nos liga al árbol de la familia, donde no cesa Dios de derramar bendiciones de inagotable amor, es fuego cuyas alas son el entendimiento y la voluntad, y de su trono parten las decisiones y los acuerdos de la razón, la cual sin el amor de Dios será vana y presuntuosa, haciéndonos tomar por amor lo que tan solo es vicio y desenfreno.

La mayor dicha nuestra es el amor de Dios: de El parte la paz del alma, la ventura doméstica, la felicidad de la patria y las relaciones amistosas que nos ligan con los demás.

Y tomando por ejemplo y modelo á Jesucristo, no olvidemos que por nosotros murió en afrentosa cruz, legándonos por herencia la libertad y la religión sin cuya base los pueblos no pueden ser civilizados.

El amor de María al pie de la cruz nos representa el amor de madre, fuente de piedad y ternura inagotables, de donde mana el fuego que vivifica el amor hacia nuestras esposas y hacia nuestros hijos, amándolos con abnegación y encaminándolos suavemente por la senda del amor y de la caridad, que siempre conduce al puerto de la dicha.

El verdadero amor no puede agotarse nunca, porque se basa en el amor del Eterno; y por eso dijo Petrarca: "Es el amor un fuego encendido, agradable herida, sabroso veneno, dulce amargura, deliciosa enfermedad, apacible suplicio, muerte blanda." No es cierto que el amor sea la poesía del deseo, como afirman los sensualistas, comparando con él al goce material de los sentidos y al vano prestigio que infunden las grandezas del mundo.

Cuando el amor nos quiere apartar de Dios, es un fuego de sensualidad pernicioso, en cuyos suplicios se halla el castigo de nuestras malas pasiones.

El amor puro y sublime de Dios, ennoblece el amor de la tierra, con un yugo santo que gloriosamente enlaza, que dulcemente aprisiona, que suavemente apremia y blandamente carga.

Todo amor que parte del amor de Dios, jamás tendrá amargura y siempre nos mantendrá en reposo y tranquilidad.

El corazón aspira siempre á ser amado, columpiándose como el cisne en las olas del lago, en el dorado océano de la dicha.

El amor es la válvula de seguridad de armonía, produciendo las más sublimes concepciones del arte, en cuyo panteón inmortal aspiran á grabar su nombre las inteligencias privilegiadas.

Suprimid el amor y arrebatáis la sublimidad y el heroísmo.

Así como el *sístole* y el *diástole* regulan el ritmo del corazón; y el sol se patentiza por su hermoso disco; y la flor embriaga con su aroma; y la electricidad y el magnetismo explican la contrariedad de los polos; y el infinito ámbito integral corrobora el cálculo y las cosmogonías, con sus fenómenos de atracción y afinidad; y el átomo existe por la atracción molecular, y la fuerza centrípeta y centrífuga, es la ley del gran movimiento planetario, el amor es la ley universal de la vida, que descansa con sus afectos y sentimientos en la unidad, en la armonía, formando el hilo eléctrico que une entre sí á los pueblos y á los hombres más distantes, para que por el resorte que los une, se realice el mandato magnánimo de Jesucristo: "Amaos unos á otros como yo os amé."

Música divina, vibración constante y consoladora, es el alma de la inspiración y del arte; el fuego de la simpatía; el néctar de la caridad; la luz de la fé, y el benéfico impulso que nos lleva á la realización de los más heróicos

(1) De una colección inédita.

cos hechos, á la realizacion de todo ideal grandioso, para que demos clara muestra de que somos imágenes de todo un Dios tan sabio como magnánimo y misericordioso.

El bello ideal del amor consiste en saber sacrificarse por el objeto amado, sintiendo por él una verdadera adoracion, por la cual no se puede ver en él defecto alguno.

El corazon que ama, no puede ménos de ser feliz, porque vive completamente abstraído en el dulce sentimiento que lo embarga y lo predispone á sufrir todos los rigores de la mala suerte, por complacer al que lo hace dichoso, y de cuya voz y mirada vive pendiente á todas horas.

Si en la pobreza y las enfermedades nos hemos de mostrar severos é intransigentes con las personas á quienes hemos jurado un eterno amor, habremos descendido á lo más vulgar y grosero, no teniendo derecho alguno para que en días prósperos y felices compartan con nosotros las primicias de la fortuna y prosperidad, con un sentimiento indecible de gratitud.

El amor todo lo hace hermoso; con sus sonrisas trabajamos con afán, con un vigor y alegría que nos embargan y enajenan.

Jamás consiguen la altanería y el desprecio, más que el descontento y el martirio de las personas con quienes se usa; y si por abnegacion y altas miras de caridad se sufre el rigor y la indiferencia de los que

debían corresponder á nuestro cariño y dedicación, no hay que fiar de tan pasiva tolerancia, porque el sufrimiento suele rebosar en la medida y el bien perdido pocas veces se rescata.

Cierto que es sublime un amor á prueba de lágrimas; pero en nosotros debe estar vinculada la conmiseracion, porque no se debe devolver rigores por caricias, siempre que la religion nos haya colocado en el deber de cumplir con los miramientos que los lazos sociales nos imponen.

Es la mujer, sobre todo, la que puede sacar gran partido de las gracias que plugo á Dios concederle, pues siempre que sepa hacer de ellas buen uso, obtendrá la corona de su propio martirio, con la precisa conquista del corazon del hombre, por más que en él se haya desarrollado desgraciadamente el légamo del vicio.

Breve es la vida y el dolor su patrimonio; pero con los lazos de la familia y la paz pública, á la sombra del árbol religioso, á cuyos pies las ondas de amor se deslizan como collares de plata por los aljófares de la caridad, nunca tendremos motivos de arrepentimiento, llegando al fin de nuestra peregrinacion sobre la tierra, con la sonrisa de los justos y la tranquilidad que las palomas tienen en el fondo de los valles, sin inquietarnos la inconstancia y mudanzas de las cosas humanas.

DR LOPEZ DE LA VEGA.



4. Vestido de muselina.

5. Vestido de sultana á rayas



6 y 7. Vestido con túnica abierta.



8 y 9. Vestido con túnica cerrada.

EL CASTILLO DE MONDUJAR.

(Continuacion).

La administracion de su pueblo y el arreglo interior de su palacio, fueron las primeras aspiraciones del orgulloso Muley-Hacem; cediendo éste á las exigencias de su familia, y obedeciendo pactos anteriores, decidióse á aceptar por esposa y elevar al rango de sultana, á su ambiciosa prima Aixa, que si bien sus buenas cualidades le valian ya el calificativo honroso de Horra (La Honesta), su carácter emprendedor y su insaciable ambicion, fueron causa más tarde, de amargar los últimos dias del Rey su esposo, y de sembrar de llanto y de desolacion las calles de Granada, en aras de su ambicion unas veces, de su corazon herido otras, hasta el punto de alzar una barrera entre los bandos por su causa levantados, y desorganizar por tanto las fuerzas del reino, que fueron más adelante no pequeña ayuda para el desenlace de la sangrienta lucha entonces comenzada.

El corazon de Muley permanecía sin embargo, virgen aún á las impresiones del cariño; su inteligencia soñaba sólo con conquistas, y esto, unido al natural desvío que su esposa le inspirara, causas fueron ciertamente del acontecimiento que más habia de influir en los destinos de su vida. Halagado por sus cortesanos, y siempre rodeado de placeres, se le ofreció como esclava, por su valido Aben Farrax, una hermosísima doncella, que venida no hacia mucho á la Corte del Monarca, era ya la admiracion de todos, por unir en su semblante la belleza de las hijas del cristiano, así como la sensual conformacion de las hurles prometidas por el Profeta.

Enardecido el monarca por tan halagüeña relacion, ardió en deseos de poseer tan preciada joya, y sólo puso tres semanas de

de acuerdo con la infame renegada, ordenaron el medio de ir convenciendo á Isabel, para que bajo el pretexto de una partida de placer, se arrojase descuidada en las redes amorosas que el monarca le preparaba.

Todo fué artificio y engaño para seducir á esta inocente jóven. Se la hizo ver las delicias mayores del universo, anilando en el palacio de los Reyes; se alagó su natural ambicion de mujer, y venciendo ésta á todas las consideraciones sociales, caminó decidida al palacio de la Alhambra, no del todo extraña á las aspiraciones del monarca.

Su belleza y su candor enloquecieron á Muley-Hacem; quedó desde entonces preso en el corazon de Isabel, y ya pudo conceptuarse ésta dueña de los destinos de Granada. Bien lo comprendió ella, cuando despues de alejados todos, y sola en presencia del Rey arrojóse á sus plantas, y le pidió su proteccion y su cariño, va que en el mundo no tenia nadie que pudiera defenderla.

El encanto de su voz y la belleza de su rostro, dicen los autores árabes que de esto se ocupan, entusiasmaron de tal modo al padre de Boabdil, que en un arranque

de amoroso trasporte, la dijo con entusiasmo: —Mi vida y mi reino serán tuyos; no quiero seas un momento mi esclava, pues que desde el instante que te vi, reina has sido de mi corazon. Dispon á tu capricho de palacios y jardines; tu voluntad es la ley de mi reino; no queriendo en cambio de lo que te concedo, si no que sientas por mí la ardorosa pasion que tu belleza me ha inspirado; siéntela, y entonces al nombre de mi amada que hoy te otorgo, añadiré gustoso el soberano título de reina de Granada.

—Ni me ciega la ambicion, ni me atormenta el orgullo, contestó resuelta la encantadora Isabel. Si algo ambicioné en la vida, fué un cariño verdadero, una pasion vehemente, tal como mi corazon pueda satisfacer la: siéntela por mí, poderoso rey, y la posesion completa de tu cariño será



10. Sombrero para niño.

11. Sombrero para niña.

12. Sombrero marinero para niña.



13. Peinado Medea



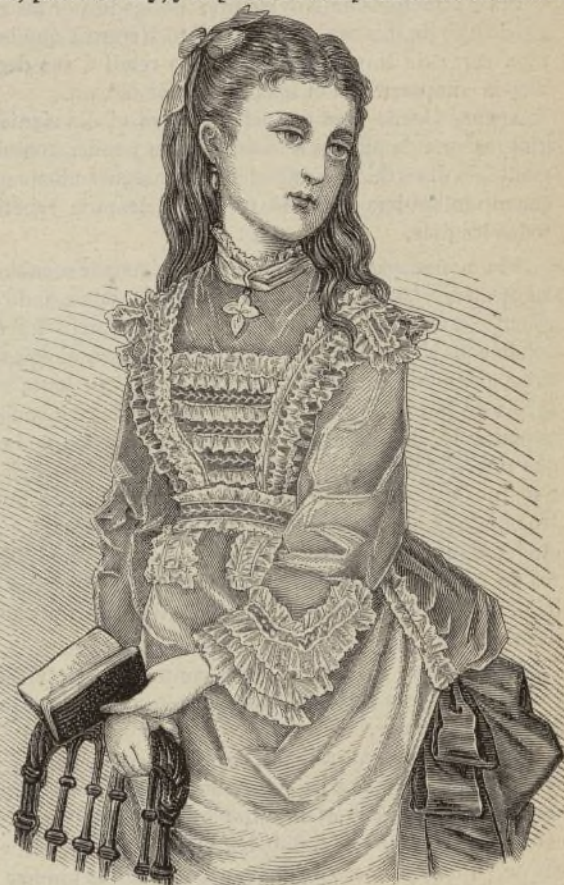
14. Fichú-justillo para niña. (Véase el núm. 15).

término para que se le presentase la doncella en el palacio á hacer la vida de la infeliz concubina.

Entretanto, la desgraciada Isabel, que este era su nombre, lloraba amargamente su desventura, y la pérdida dolorosa de su anciano padre. Hija única del comendador de Mártos, fué educada bajo las más severas prácticas de la piedad cristiana, y prometida á D. Alonso de Venegas, groseramente se la arrebató de los brazos de éste al celebrarse sus desposorios, por una desenfrenada turba de agarenos, que aprovechando el regocijo del castillo, entró en el mismo á sangre y fuego, llevando como trofeo de su hazaña á la hermosísima Isabel, que desmayada se la trasportó á Granada, casa de su aya la conversa Arlaja, directora á no dudarlo, del infame atentado en el castillo realizado.

Trasladada la pobre huérfana á una mezquina casa del Albaizin, su salud se debilitaba, al paso que su meridional fantasía iba concibiendo dichas sin cuento en el paraíso que servia de palacio á los reyes de Granada. Bien conocia la astuta Arlaja las aspiraciones de la castellana de Mártos; ya empezó desde luego á calcular cuál seria el fruto de su infamia, pero sin sospechar siquiera que abrigaba en su casa la muger que habia de hacer caer por su base el poderoso reino de Alhama.

En tal ocasion, fué cuando Aben-Farrax supo la existencia de esta muger peregrina, y



15. Fichú-justillo para niña. (Véase el núm. 14).

para mí título más glorioso que las coronas y palacios que en tu delirio me ofreces.

—Mi cariño ya lo tienes, sultana de mi corazon; tenga yo el tuyo en absoluto y te presentaré á mi pueblo, como su predilecta señora.

—Otorgado queda el mio, añadió Isabel: veremos si tus palabras están en armonia con tus obras, que si es así, tengo un corazon capaz de hacerte sentir las alegrías más dulces que muger alguna supo inspirarte.

Dicho lo cual, se separaron, para soñar el uno con el amor de su nueva esclava, y para pensar la otra en cuán cerca tenia de realizar el ideal que en su niñez concibiera, de ser la esposa de un monarca y hacer la vida del Oriente en la ciudad que siempre habia halagado su fantasía.

FRANCISCO DE P. VILLA REAL Y VALDIVIA.
(Se continuará).

LA CAZA DE LOS PATOS.

Con el otoño llegan á nuestras costas numerosas bandadas de patos de todas clases; entonces puede verse al pato salvaje (*anas borchas*), tronco de nuestro pato doméstico, y fácil de reconocer por su cabeza de un hermoso color verde tornasolado; el llamado por los naturalistas *anas clypeota*, con su largo pico de hechura de espátula; al pato silbador que hece oír, mientras vuela, su voz aguda y penetran-



16. Vestido sin túnica.

te como la de un pifano; el *anas acuta*, llamado faisán de mar por los ingleses, á causa de su larga cola y el sabor delicado de su carne, el *anas querquedula* ó sarcelá, el menor de los patos, cuya belleza y gracia no le libran del plomo del cazador.

Al acercarse el invierno, todas estas especies se posan á grandes bandadas en nuestros departamentos del Norte, y especialmente en los de la bahía de Somme.

Los patos tienen un instinto admirable para viajar. La tropa, separada en dos alas, forma exactamente una V; el pato que marcha en cabeza, es decir, en el vértice donde se unen las dos ramas de la V, tiene que trabajar mucho más que los otros. Todos vuelan detrás de él, por decirlo así, por el surco que deja en el aire; es el piloto, el guía. Al cabo de algun tiempo, el último acelera su vuelo y se pone á la cabeza de la columna hasta que otro le releva.

La bahía de Somme, que se extiende entre Saint-Vallery y el Crotoy, presenta durante la pleamar el aspecto de un vasto lago; en la baja mar es una llanura de arena, surcada por pequeñas corrientes y charcos, y cubierta de cangrejos y otros pequeños animales marítimos.

Atraídos por tan rico botín, los patos llegan á esta bahía, y poco despues les siguen los cazadores. Estos son generalmente pobres pescadores de la costa que añaden al producto de su pesca el de su caza, y que son los proveedores de esos pasteleros de Amiens que por sus obras se han hecho célebres en el mundo entero.

Esta caza seria muy divertida si pudiera hacerse en otra estacion y en otro sitio. Que se divierta en ella el que guste, yo por mi parte no he tratado de hacerlo más que una vez, y esa me bastó para curarme del deseo de hacer la competencia á los cazadores-pescadores.

Era á principios de Noviembre: obligado por los ruegos de uno de mis amigos, verdadero Nemrod, que habitaba cerca de Noyelles-sur-Mer, me rendí á sus deseos de ir á compartir con él los placeres de la caza.

Apenas llegué, me anunciaron para el dia siguiente una cacería de ánades á la espera; me ponderaron altamente lo divertido de este ejercicio, asegurándome que, cuando lo hubiera probado una vez, desearia repetirlo todos los dias.

A la mañana siguiente, despues de almorzar suculentemente y de charlar al amor de la lumbre, saboreando excelente café y buenos cigarros, nos equipamos los dos con buenos chaquetones de abrigo, anchos pantalones metidos por abajo en fuertes botas que llegaban hasta más arriba de la rodilla y que estaban engrasadas convenientemente. El dia era magnífico; soplaban una ténue brisa que rizaba la superficie del agua y enrojecia las narices. Según el cazador, el tiempo era inmejorable para nuestro objeto, y aquella brisa parecia hecha de encargo, porque el viento, soplando á un lago, debia traernos millares de ánades. El mar estaba á las tres completamente bajo, y el crepúsculo debia llegar poco despues de nuestra instalacion.

Nos pusimos en marcha muy contentos resolviendo graves cuestiones relativas á los palmípedos que nos proponiamos diezmar.

—Vosotros los naturalistas, decia mi compañero, solo estudiáis los animales bajo el punto de vista ménos interesante y ménos útil, es más importante para el hombre conocer en un ser las cualidades de que puede aprovecharse, que el número de sus nervios, de sus plumas ó de sus pelos.

Estoy seguro de que ignoras las numerosas cualidades que colocan á los ánades á la cabeza de los volátiles.

¡Sabes, continuó, que entre los asados, el de fúlica ocupa el primer lugar, y que no hay nada comparable en este mundo á una cazuela de arroz con pato? Los romanos, nuestros maestros en punto á golosina, profesaban grande estimacion á la gente ánade; Apicio indica cuatro modos diferentes de preparar la carne de pato: asada, con nabos, con setas y con trufas.

Ah! amigo mio, exclamó con entusiasmo, ese es el manjar por excelencia, el ánade con trufas, y sin embargo, ni Buffon ni Cuvier han hablado de él.

—Es verdad, es verdad, contesté riéndome; ese punto de la historia natural del ánade no carece de atractivos; pero no es ese, á mi modo de ver, el más interesante que presente. ¿Has pensado alguna vez en el maravilloso instinto que guía á esas aves en sus emigraciones periódicas, y en el objeto que la Providencia se ha propuesto al inspirarles ese instinto?

—Toma! dijo con la mayor seriedad el cazador epicúreo; el objeto de la Providencia es procurar á los cazadores el placer de matarlas y á los gastrónomos el de comerlas.

Al decir estas palabras nos detuvimos dejando detras de nosotros el pequeño brazo del Somme que habiamos atravesado con agua al tobillo. Habiamos llegado.

—Ahora á nuestros puestos, dijo; el crepúsculo va á

llegar y con él los ánades. Y me señaló una pequeña choza, hundida en la arena hasta los tres cuartos de su altura, bastante grande para que en ella cupiera un hombre acurrucado; despues se emparedó él en otro nicho análogo, situado treinta pasos más allá. Una hermosa charca se extendia á algunos metros delante de nosotros; aquel debia ser el teatro de nuestras glorias.

Solo y acurrucado en mi tabuco húmedo, la cara y las orejas cortadas por el viento, pensaba involuntariamente en el hermoso fuego ante el cual me socarraba voluptuosamente una hora ántes, y dejaba mi escopeta para soplar y calentar con mi aliento mis dedos entumecidos.

De repente me sorprendió un aleteo vivo y sonoro; era una bandada de ánades que pasaba por encima de mi cabeza. Antes de que pudiera recobrar mi escopeta, habian resonado dos disparos, seguidos de la caída de varios cuerpos pesados, pero cuando llegué á apuntar todo habia desaparecido.

—Pero hombre! gritó mi camarada sacando la cabeza; estás durmiendo?

—No, no, respondí algo avergonzado; estoy dispuesto.

Prestando más atencion, esperé sin moverme la llegada de otra bandada de patos, y pronto pude disparar los dos cañones de mi escopeta. Con gran contento mio cayeron algunas piezas, y convine en que en Somme me divertiria mucho si no tuviera los piés y las manos helados.

Pero sea que nuestros disparos los hubieran asustado, sea por otra causa, los patos pasaban muy lejos de nosotros, y nuestra posicion me parecia cada vez más desagradable. Llamé á mi amigo para preguntarle si no era ya hora de pensar en retirarnos y recoger nuestro botín.

—Espera otro poco, me contestó, tenemos tiempo; no puede tardar en llegar otra bandada.

Me resigné, haciendo los más fervientes votos por la llegada de los volátiles que habian de poner término á mi suplicio.

Una cosa me inquietaba sobre todo, y era que me parecia oír cada vez más claramente el murmullo del mar. Por fin, el tan deseado bando de patos pasó á 30 pasos de nosotros, y nuestros cuatro tiros produjeron nuevas victimas. Mi amigo encantado salió entónces de su choza y yo le imité, no sin trabajo, porque estaba enterrado en la arena hasta las rodillas. Yo andaba, saltaba y bailaba para establecer la circulacion y llevar un poco de calor á mis piernas entorpecidas, dejando á mi compañero recoger la caza y lanzar exclamaciones de alegría á la vista de cada pieza que valia la pena.

—Qué tal? me dijo con aire de triunfo, qué dices? trece piezas, cuatro de ellas de *primo cartello*. Pero vamos de prisa; el mar va subiendo.

Tal me parecia, y de ello pude convencerme cuando llegamos al pequeño brazo del Somme que teníamos que atravesar. El arroyo se habia convertido en rio, y empujado por el viento, el mar penetraba en él, desparramándose.

—Diablo! diablo! decia el cazador; este pícaro viento que tanto nos ha protegido hasta ahora, nos fastidia en este momento.

Vamos, amigo, el baño es inevitable, y, sobre todo, no podemos perder tiempo. El agua no nos llega más que hasta el cuello, pero dentro de diez minutos nos cubrirá.

Yo estaba aniquilado. Pero no habia lugar á duda en la eleccion. Por desagradable que fuera un baño frio en aquella estacion, más lo era la perspectiva de ser sorprendido por el mar en medio de una noche que empezaba á hacerse oscura.

Entré, pues, valientemente en el agua, levantando mi escopeta con las dos manos, á modo de balancin; trabajo me costó mantenerme en pié contra la fuerza del reflujo, pues como habia previsto mi compañero, el agua me llegaba al cuello.

Algunos minutos despues de mi salida del agua, mis vestidos, tiesos por efecto del agua salada y de una temperatura de 4 á 5 grados bajo cero, se parecian á una armadura de caballero de la Edad Media.

—Ahora, dijo mi compañero, á quien el baño no habia privado de su buen humor, voy á explicarte cómo se cazan en China los patos. Los cazadores se meten en el agua hasta la barba, con la cabeza tapada con una calabaza, y acercándose sin desconfianza á los patos, les hacen dar un chapuzon cogiéndolos por los piés, y los retuercen el pescuezo.

—Vete al demonio con los chinos y los patos! le dije exasperado. Me podré dar por muy contento si esta sublime expedicion no me cuesta una pulmonía.

Por fin llegamos. Ya era hora. Yo estaba medio muerto de frio. Afortunadamente mi amigo era un hombre

Ayuntamiento de Madrid

previsor, y habia dado las órdenes convenientes ántes de nuestra marcha. Un gran bol de vino caliente cargado de especias embalsamaba con sus vapores la habitacion en que nos esperaba un fuego de los antiguos tiempos. Vestidos calientes y zapatillas forradas de pieles estaban preparadas para recibirnos, y puedo confesar que, despues de vestido y calzado convenientemente, me senté á la chimenea con un sentimiento de satisfaccion y bienestar inefables. Una pierna de carnero, admirablemente asada, y flanqueada por botellas de un vino de color de rubí, acabó de disipar las ideas pantanosas que turbaban todavia mi cerebro.

Cuando mi amigo me vió atacar con un apetito feroz el sabroso asado, me preguntó:

—Qué tal? estás mejor?

—Sí, á fé mia! le respondí riendo. Pero no me volverás á atrapar para ir á caza de ánades á la bahía de Somme; no tengo, como tú, la pasion de la caza. Estoy seguro de que á este paso, cazaria yo más reumas que piezas, y tengo mucho miedo á los reumas.

(Les secrets de la plage, par J. PIZZETTA).

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

No contenidos ya los operarios por el temor y la zozobra que agobiaba á sus bienhechores, se entregaron sin reserva al gozo que les infundia aquella poética marcha al través del follaje, plateado por los rayos de la luna, que subia lentamente á enseñorearse del límpido horizonte.

Pero ¿qué habia sido entretanto de Pablo? Pablo, al principio, se habia retirado á un rincon confuso y avergonzado de sí mismo, confuso y avergonzado por la severidad de Marta. Despues, cobrando ánimo, habia seguido de lejos á la alegre comitiva.

Estaba confuso y avergonzado, pero tenia el corazon henchido de ventura. Experimentaba el gozo inefable que experimentaria un alma al pasar repentinamente del infierno al paraíso. ¡Misterios incomprensibles del corazon humano! Hacia dos dias que batallaba y sucumbia bajo el peso de una sospecha vaga, y habia bastado la aproximacion del peligro real para desalojar las funestas quimeras de su mente. En comparacion de aquel peligro nada le parecian los débiles indicios que habian servido de base á sus quimeras.

—Ahora me he engañado, pensaba, ¿por qué no habré podido engañarme ántes? Ahora la acusaba sin fundamento, ¿no han podido ser sin fundamento mis sospechas anteriores? La razon del hombre es tan débil! ¡Un nada la ofusca, un nada la oscurece! ¡Miserio pigmeo que erige altares á su inteligencia, y su inteligencia se anonada ante la pasion que le domina!

Basaba mis temores sobre el aire: ¿qué motivos tenia para creer que otro hombre me hubiese arrebatado su alma? Ninguno: una flor dada por galantería, aceptada por amabilidad! Oh, si Marta me amase! ¿No me lo habian dicho mil veces sus ojos? ¿No me lo habia revelado la emocion de sus palabras? Por qué no he hablado ántes? ¿Qué necio temor es este que arrebató de mis manos la ventura?

Hablaré esta noche: me postraré á sus piés, y le pediré perdon para mi agravio; me postraré á sus piés, y le pediré entre lágrimas que me dé el dulce título de esposo!

Marta me perdonará. ¡Oh, si con su perdon me entregase el tesoro de su alma!

A la sazón los trabajadores prorumpieron en cantos bulliciosos: el alma de Pablo empezó á cantar en dulces, purísimas melodías, el himno de la dicha. ¡Creia y esperaba!

Y en todas las estrellas que brillaban en el firmamento le parecia ver el plácido brillo de los ojos de Marta; en todos los rumores armónicos de la naturaleza le parecia oír el eco de su voz dulce y argentina.

Y aquel bellísimo ensueño que la noche anterior habia embargado su alma, volvió á embargarla de nuevo...

Le parecia que mil espíritus alados iban suspendiendo aquí y allá cunitas aéreas, de las cuales salian suspiros tan suaves como los ecos de la brisa, como el murmurio de las aguas. Otras veces no eran cunas, eran piras, en donde ardian á la par dos corazones unidos por un lazo mágico, y otras veces aun, se le figuraba ver delante de sí á un hombre y á una mujer, ya ancianos, apoyados el uno en el otro, y conducidos de la mano por un jovencillo de aspecto gallardo y bondadoso.

Eran la personificacion del hombre, la mujer y el niño; de la santa trinidad, una en esencia, trina en personas, que es símbolo de la que mora en las alturas.

Y estas mágicas visiones le producian tales sacudimientos de júbilo, que solo podrian cantarlos los ángeles en sus arpas de oro...

Pero á medida que se acercaban á la fábrica los ensueños de color de rosa se tornaban pálidos, las mágicas visiones se disipaban en los aires...

El verdadero amor es tímido. No se atreve á arrojar sobre el tapete su única carta, porque de esa carta depende la dicha de su vida.

A medida que se acercaban á la fábrica, él iba instintivamente retardando el paso...

Los cantos de los trabajadores se perdieron á lo lejos; las luces se fueron extinguiendo una á una; el silencio tendió por todas partes su augusto manto: era tan grave y tan solemne, que hasta parecia oírse el rodar de los astros en el firmamento y los latidos de su corazón ajitado.

Cuando llegó á la fábrica aun se detuvo algunos instantes antes de decidirse á trasponer sus umbrales. Renacian todas sus dudas, todos sus temores: lo que creía abarcar ya en el hueco de sus manos, le parecia un monstruoso absurdo.

Ay, que la dicha pende de un cabello! ¡Ay, que un solo minuto perdido representa á veces la pérdida de la fortuna! La fortuna torna la airada faz al que no la arrebatara audazmente sus favores, y deja que dé vuelta á su incansable rueda.

Cuando Páblo traspasó el dintel de la fábrica, todos dormían ya, menos su tía, que le aguardaba impaciente.

Páblo no oyó sus dulces quejas al reprocharle su tardanza.

Sus ojos buscaron á Marta y no la hallaron.

Un frío glacial penetró en sus venas: sus ojos se anublaron.

Raimunda comprendió la causa de su aflicción.

—Marta se ha retirado á descansar, dijo. Y luego repuso conmovida. No te entiendo Páblo, La has inferido un sangriento agravio, y has permanecido ausente en vez de venir á sincerarte.

—Me entiendo yo acaso! murmuró Páblo en voz baja. Cobró aliento, y amparándose vivamente de las manos de su tía, exclamó entusiasmado:

—Mañana!

Y se retiró á su estancia.

Pero no durmió.

Permaneció toda la noche contemplando el firmamento, buscando la solución de su horóscopo entre las esllas brilladoras.

Al rayar el alba abandonó su cuarto, devorado de impaciencia, y halló á su tía en el portal.

Su tía no tuvo tiempo para ocultar una carta que leía entre sollozos.

Un peso enorme oprimió el corazón de Páblo, presintiendo una desdicha.

Arrebatóla la carta y devoró su contenido.

Era del adorado ídolo de su alma.

He aquí lo que decía:

“Dios me ordena que parta: comprendo que es la mano de la Providencia la que me empuja lejos de estos sitios. Nada tengo que hacer aquí. Ustedes son felices y no necesitan ya de mis consuelos. Dios quiera que esta felicidad no se desmienta nunca. Yo así se lo pediré todos los días, postrada de rodillas. Adios, quizás por mucho tiempo, quizás para siempre. Me retiro al lado de mis hermanos adoptivos, pero cerca ó lejos, colmaré de bendiciones á los que durante tanto tiempo han llenado de flores la senda de mi vida.”

Apenas acabó de leer, el funesto papel se escapó de las manos trémulas de Páblo.

Era tan súbito, tan imprevisto el golpe, estaba tan poco en armonía con las ilusiones que habia acariciado durante toda la noche, que el infeliz no pudo resistirlo.

Giró sobre sí mismo, y cayó desplomado al suelo.

Al grito de espanto que soltó Raimunda, respondió otro grito entre el follaje.

Era de Gabriel, que estaba en acecho y que todo lo habia comprendido! Habia llegado tarde!

XI.

LOS MUERTOS SALEN DE SU TUMBA.

—Apoya tu cabeza en mi falda, hijo mío, mientras nuestro bondadoso amigo concluye de contar su historia.

Esto decía Clotilde á Elias, acariciando su blondo cabello, y el amigo á quien aludía era el anciano caballero sentado junto á ella.

Esto sucedía en la mañana de aquel mismo día, y los tres se hallaban en el jardín de la casita de campo de Clotilde, ocupando rústicos asientos, sobre los cuales formaban un gracioso dosel las ramas de una acacia.

Elias habia sufrido una transformación muy grande. Peinado y lavado con esmero, y vestido con elegante sencillez, no conservaba más que una remota semejanza

con el mendigo de los días anteriores, pareciendo infinitamente más bellas y armónicas sus delicadas facciones, y más hermosos sus ojos azules velados por largas pestañas.

En cuanto al anciano, no se habia operado en él el más mínimo cambio: llevaba su mismo traje raído y sin color, su mismo mugriento sombrero.

Clotilde en su exquisita delicadeza se hubiera guardado muy bien de ofrecerle otro traje, porque sabia cuánta es la suceptibilidad de los hombres de educación reducidos á la indigencia.

—Nada apenas tengo que añadir á lo que llevo ya relatado, señora, respondió el caballero cortesmente. Cuando el navío que me devolvía á mi amada España naufragó en las costas de Asia, yo fui el único que sobrevivió milagrosamente en aquella catástrofe espantosa, y casi no me atrevo á referirlo, porque hoy que las comunicaciones son fáciles, hoy que la prensa, los correos, los telégrafos, han hermanado entre sí á todos los pueblos de la tierra, las aventuras romancescas parecen absurdos inventos, reservados únicamente á los novelistas. Por desgracia mi historia es demasiado cierta.

Terminados felizmente los asuntos de mi principal, y cuando volvía lleno de amor y de júbilo á mi país nativo, las tempestades nos arrojaron muy lejos de nuestro rumbo.

Perdidos en medio de la extensión irritada de los mares bogamos mucho tiempo á la aventura, sin víveres, sin esperanza, fijos nuestros ojos en aquel firmamento siempre oscuro y nebuloso como si Dios rechazase nuestras preces.

No sabíamos en donde estábamos, no sabíamos á donde nos dirigíamos. Oh días de infausto recuerdo! cuán largos y angustiosos fusteis!

Una tarde, abriéndose de improviso aquellos cortinajes de plomo que pesaban sobre nuestras cabezas, apareció un espacio de cielo azul, y brilló un rayo de sol que iba á sepultarse en el ocaso. Y á favor de aquel benéfico rayo divisamos á lo lejos montes cubiertos de verdura, llanos sembrados de flores. El que haya vuelto á la vida desde el borde mismo del sepulcro, comprenderá nuestro alborozo. Nos abrazamos los unos á los otros; prorumpimos en cantos de alegría. Pero nuestro gozo fué tan pasajero como aquel rayo de sol que se eclipsó tras las nubes inflamadas del Poniente. Corrieron otra vez los plomizos cortinajes y sobrevino la noche más oscura, más lóbrega que ninguna.

La nave, con todas las velas desplegadas se dirigía hacia el sitio en donde habia aparecido la tierra salvadora.... El viento parecia sernos favorable.... La nave cual si tuviera alas parecia volar, lejos de deslizarse sobre las encrespadas ondas.

Estábamos todos sobre cubierta con los ojos fijos en un punto invisible, con el corazón palpitante. De repente la nave chocó contra un arrecife, botó hasta las nubes volvió á caer y se rompió en mil pedazos. Fué tan imprevisto el choque, tan rápida la catástrofe, que ninguno de los que componían la tripulación pudo pensar en ampararse de las lanchas. Cuando pasó la primera sorpresa, cuando recobré el sentimiento de la vida, me encontré agarrado como un pulpo á una roca saliente. Estaba rodeado de tinieblas, no oía en torno de mí más rumor que el silbar del viento y los mugidos de las olas.

Qué se habian hecho mis compañeros? ¡qué habia sido de la nave!

Tal vez flotaba muy lejos de allí tendiendo al viento favorable sus velas desplegadas, tal vez habia naufragado, y mis compañeros más afortunados que yo, habrian alcanzado la orilla.

Grité: pedí auxilio al cielo y á la tierra, y solo continuaron respondiendo á mis lamentos con su lúgubre son los mugidos del mar, y los silvidos del viento!

Qué noche aquella! Exhaustas mis fuerzas, entumecidos mis miembros, turbada la razón y abatida el alma, me sostuve sin embargo agarrado á la roca, por aquel maravilloso instinto de conservación que Dios pone en el seno de todas sus criaturas.

Lució por fin el alba.... ay! por qué lució!

Mejor hubiera sido para mí continuar sumido en el negro caos de la noche, morir antes que contemplar el horrible espectáculo que se ofreció á mis ojos.

Estaba rodeado de fragmentos del navío: de cables, de mástiles, de velas que flotaban aquí y allá á merced de las ondas: estaba rodeado de los cadáveres de mis compañeros, que flotaban tambien sobre el pérfido elemento, chocando con cada escollo del arrecife, y dejando en las rocas puntiagudas los girones de sus carnes y sus trajes.

Estaba anegado, no en un mar de agua, sino en un mar de sangre....

Como si el mar, como si el sol, como si la naturaleza entera hubiese querido hacer escarnio de la jactanciosa

pequeñez del hombre, las olas encrespadas empezaron á deslizarse apaciblemente las unas sobre las otras, reflejando en sus cristales los púrpureos rayos de la aurora, el vendabal se convirtió en céfiro que rizando la azulada superficie de las aguas, empezó á soltar dulces y melancólicos suspiros.

¡Cerré los ojos para no ver aquel cuadro, aquel contraste! Pero pronto el instinto de la conservación se despertó en mi pecho más vigoroso que nunca. Quería vivir, ya que Dios me habia salvado de un modo tan milagroso!

(Se continuará).

Con sumo placer damos cabida en EL CORREO á la adjunta carta, dirigida á nuestro ingenioso y fecundo charadista, que á la avanzada edad de más de ochenta años, todavía sube mantener un dulce y animado coloquio con las musas.

Sr. D. Jerónimo Couder.

Muy señor mío: Si hay momentos en la vida del hombre en los cuales se ve obligado imperiosamente á manifestar su gratitud para con la sociedad en que vive; confieso á V. ingenuamente que aquellos han llegado para mí al recibir el núm. 33 de EL CORREO DE LA MODA correspondiente al día 2 del actual.

Cierto: la finísima galantería que V. ha tenido al ocuparse de mi humilde é insignificante persona, en su bien escrita y mejor confeccionada *Charada* del citado periódico, es uno de aquellos actos que dejan en pos de sí recuerdos tan gratos, impresiones tan profundas, que el tiempo jamás podrá borrar.

Cúmpleme, pues, dar á V. las más expresivas gracias por su fino recuerdo, no menos que por los elogios que inmerecidamente me prodiga en su bella composición, que guardo y guardaré siempre con el aprecio que se merece.

Con tal motivo, tengo el gusto de ofrecer á V. las seguridades de mi distinguida consideración y particular aprecio, con el que soy de V. afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.,

ANTONIO M. LOPEZ Y RAMAJO.

Soluciones nuevas á las charadas insertas en el número 31 de EL CORREO correspondiente al 18 de Agosto, por doña Teresa Botlle de Peydro, en Almería, D. Emiliano Quirós Araujo, de Porriño; D. Jesús María Fornos, también de Porriño, y D. Rafael Alcaraz, de Madrid.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 33 de EL CORREO correspondiente al 2 de Setiembre, por las señoras doña Francisca Lorca y Monente, de Madrid; doña Martina Gallego, de Castreza; doña Aurea Cibeira, de Carballino; doña Matilde Cros, de Puente deume, doña Eulalia Dolz, de Barcelona; doña Antonia Caicedo, de Tuy, doña Carmen Fuentes, de Madrid; doña Teresa Botlle de Peydro, de Almería, y los Sres. D. Antonio Lopez y Ramajo, de Madrid; D. Juan E. Gallego, de Madrid; D. Antonio Paz Prados, de Porriño, y D. Amadeo Santurce, de Zaragoza.

I.

PUNTAPIÉ.

II.

La prima y tercera es *Lora* y la cuarta y prima *malo*, y *Loma* es un mal regalo á los carlistas de ahora....

El *Pez* es buen agasajo;

La *pez* al arte precisa....

Lejos *Solo* se divisa....

y *rama* en *Lopez Ramajo*.

Velez-Rubio 6 de Setiembre 74.

EL BARON DEL SACRO-LIRIO.

CHARADA.

Prima, segunda y tercera

Dos cosas distintas son,

La una materia inflamable

Y la otra lo que no hay hoy.

Combinando cuarta y terciá

Un animal resultó,

Mientras cuarta repetida

De la fábula es un Dios.

El todo suele aplicarse

Al que tiene la afición

Demasiado pronunciada

No por baile y diversion,

Ni por vestir á la moda,

Ni ofrecer culto al amor,

Sino por darle á un sentido

Con exceso sensacion.

Y una cosa aquí sucede

Que es digna de observacion,

Y es que al quitarle una letra

A la prima, se tornó

El todo en hombre de ciencia

Cuando antes era un... Chiton!

No aclaremos demasiado

Lo que es el todo en cuestion.

JERÓNIMO CORDER.

Recomendamos á nuestras suscriptoras con el vivo interés que nos inspira la buena educación moral y material de las niñas, el *Colegio de señoritas y academia preparatoria para maestras*, dirigido por doña Petra Muro de Cordavias y doña Loízenza Muro, maestras de primera enseñanza superior, establecidas en la calle de Cádiz, número 14, cuarto segundo. Es un colegio nuevamente creado, en el cual sus dignas directoras no han omitido gasto alguno para la comodidad y educación de las señoritas, tanto internas como externas, á cuyo fin cuentan con profesores de reputación y cuantos elementos requiere un establecimiento de esta clase, proponiéndose ante todo que la educación que reciban sea moral y cristiana. Partiendo de esta primera importante base, se enseñará la doctrina cristiana, lectura, escritura inglesa y española, gramática castellana y ortografía práctica, aritmética con el nuevo sistema de pesas y medidas, geometría y geografía, historia de España, urbanidad, higiene y economía doméstica.

En cuanto á las ocupaciones propias de su sexo, además de todas clases de labores, se les enseñará á coser con perfección, zurcir y cortar vestidos.

Las clases de adorno, como canto, piano, francés y dibujo, estarán á cargo de distinguidos profesores, y la instrucción literaria de las aspirantes á maestras, de un acreditado profesor normal.

Creemos, al indicar este establecimiento, hacer un verdadero servicio á las madres de familia, celosas de procurar una buena, cristiana é inteligente educación á sus hijas.

Doña Julia de la Herrería, corsetera, premiada en 1867, en la Exposición Universal de París, y en 1871, en la de Valladolid, tiene el honor de ofrecer á sus antiguas y numerosas parroquianas, los célebres *Corsés-fajas higiénicos* tan recomendados por los más autorizados profe-

sean tan cómodos y vistan á la alta novedad que reclama la última moda. El doctor Mr. Lauf, de París, acaba de recomendar estos corsés para las que padezcan del vientre y tengan desahogados los pechos, como así mismo á las que tengan relajaciones de caderas ó necesiten preservarse la cintura de las afecciones contraídas por los corsés de hebillas, ballenas y aceros, tan nocivos á la salud.

Las señoras y señoritas que deseen conocer estos corsés, diríjense calle de la Manzana, 21, 3.º, donde pueden servirse á la medida corsés de todos precios, desde 30 rs. hasta 3.000.

LA SILENCIOSA

PERFECCIONADA.

Excelente máquina de coser que ha obtenido en la Exposición de Viena la medalla del *Progreso*: es una de las mejores que se conocen.

Pueden dirigirse los pedidos á D. Antonio de Paz, en Santander, el cual dará todas las explicaciones que se deseen.

EXPLICACION

del Figurín 1138.

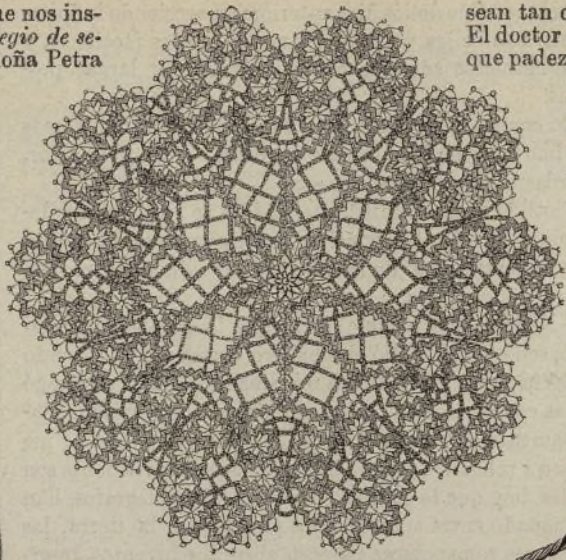
FIG. 1.ª—Traje para escursiones campestres.—

Vestido de alpaca color crudo, guarnecido con tiras de satinete crudo, muy claro, bordado con lana de color. Paletot abierto en chal con solapas adornadas del mismo modo; gola de muselina plegada; sombrero de paja de Italia guarnecido con rosas y larga pluma de avestruz que descien- desobrela espalda; guantes de Saxe con puño.

FIG. 2.ª—Traje para recibir visitas en el campo.—Vestido de foulard á rayas rosa y blanco; fichú de encaje negro bordado de azabaches que cruza sobre el pecho, forma delantal muy ceñido por delante, y las puntas se reúnen atrás bajo un lazo gros-grain rosa y descenden sobre la falda. Un volante de encaje oculto el pié con una ruche de la tela atraviesa oblicuamente los paños de delante de la falda y termina por ámbos lados con un lazo de gros-grain rosa, formado por tres lazadas y tres caídas y sujeto con una hebilla de nácar. Guantes de Suecia de seis botones y grupo de rosas en el peinado.



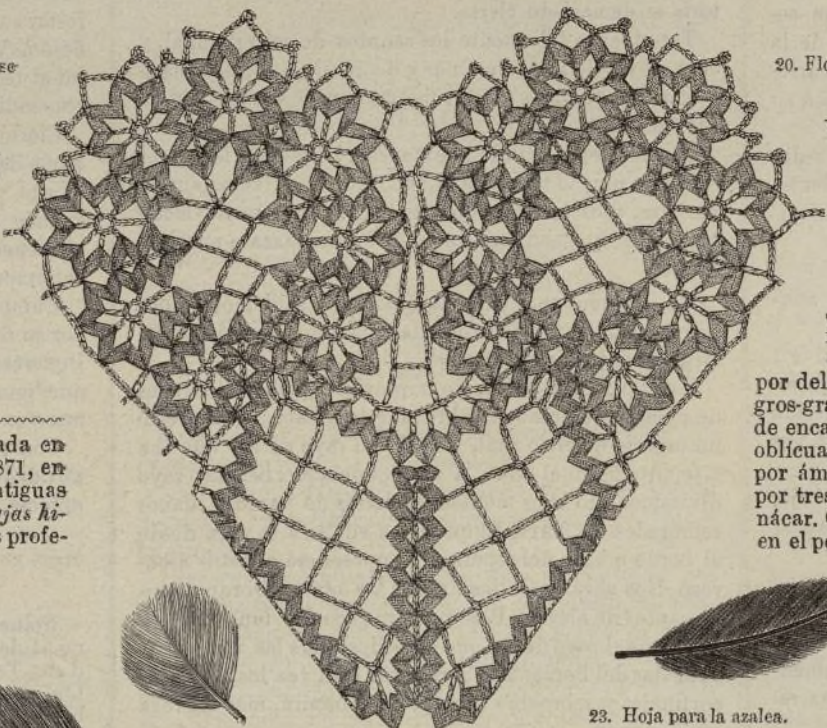
19. Flores de pluma. Azalea. (Véanse los núms. 21 á 27).



17. Cubierta de crochet. (Véase el núm. 1.ª).



20. Flores de pluma. Jazmin (Véanse los núms. 21 á 27).



18. Octava parte de la cubierta número 17.



21. Pétalo para el jazmin.



23. Hoja para la azalea.



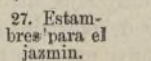
24. Hoja para el jazmin.



25. Cáliz para la azalea.

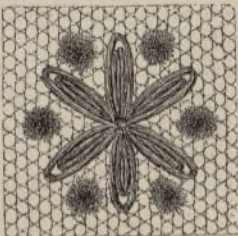


26. Estambres para la azalea.



27. Estambres para el jazmin.

sores médicos de Viena y París. Los corsés de la señora de la Herrería, están contruidos sin gomas ni hebillas de ninguna clase y por su misma sencillez, por su elegancia, por su buen corte y buen asiento, hace que



28. Estrella bordada en tul.



29. Vestido con túnica.



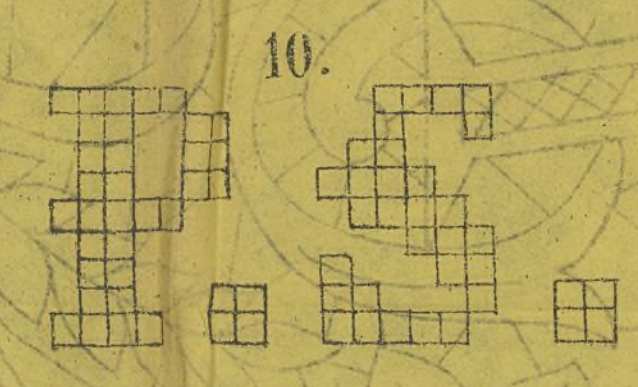
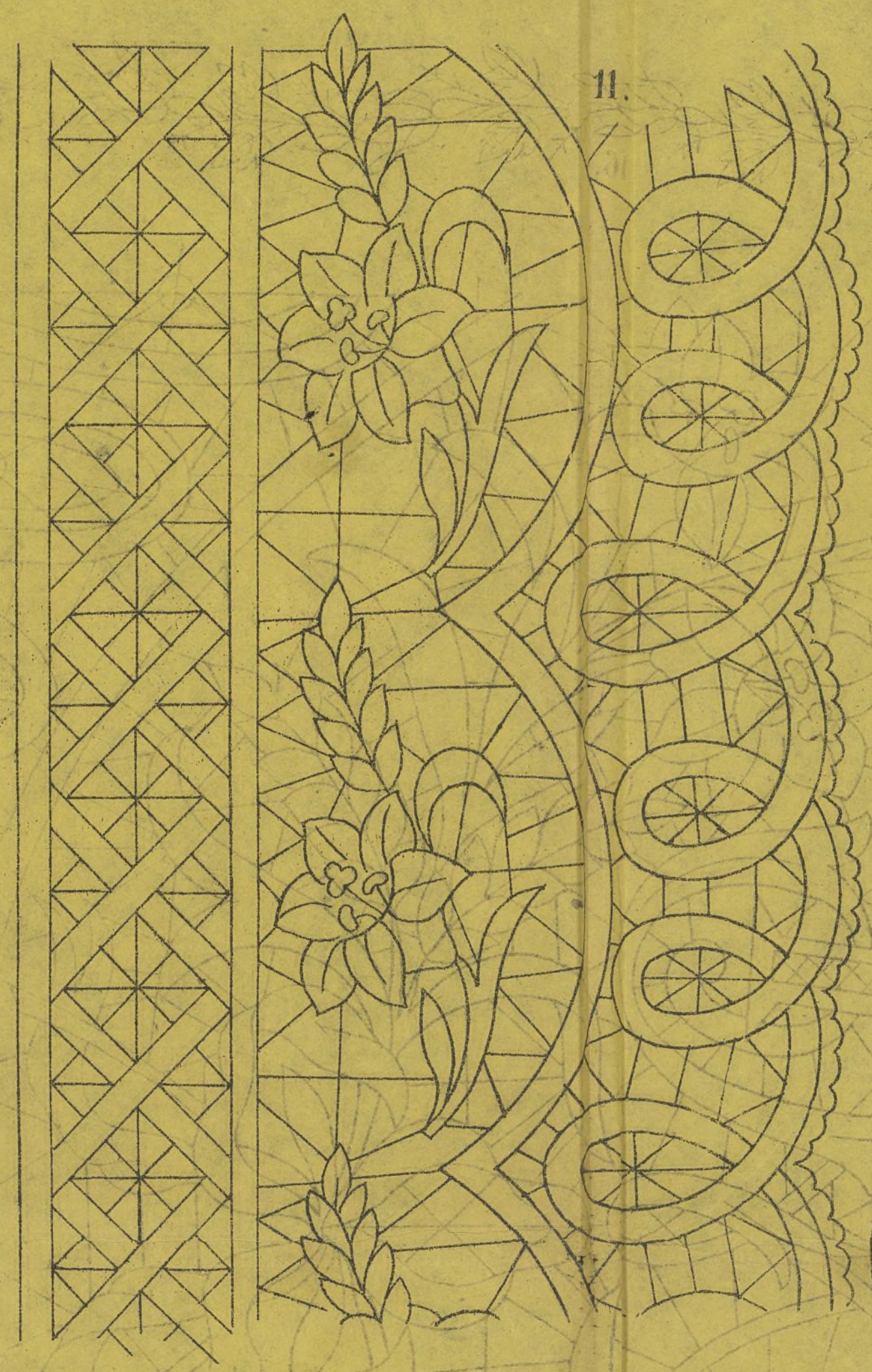
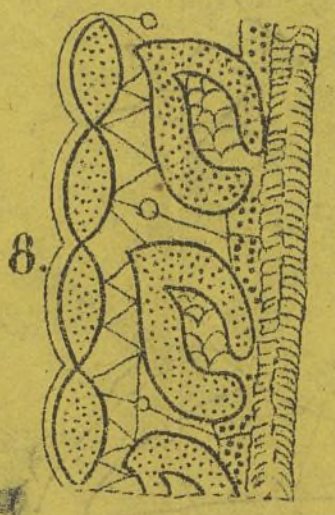
30. Vestido con túnica y fichú.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tipo de G. Estrada y C. (Dr. Fourquet antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.



CORREO DE LA MODA.

18 Septiembre de 1874.
DIBUJOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

- Núm. 1. — Adorno para ropa blanca. Bordado al pasado, punto de armas y calado.
- Núm. 2. — Cenefa para adornar muebles. Bordado en seda ó lana sobre piel, terciopelo ó seda.
- Núm. 3. — Cenefa de punta ó libro de memorias. Bordado de son-tache y oro sobre piel ó terciopelo.
- Núm. 4. — Angulo de pañuelo bordado al pasado.
- Núms. 5 á 7. — Cenefas bordadas al minuto y pasado.
- Núm. 8. — Cenefa. Bordado de Strasburgo. Los puntitos marcan la tela que debe recortarse, dejando descubierta la de abajo.
- Núms. 9 y 10. — Letras para marcar ropa blanca.
- Núm. 11. — Mangas de un alba. Bordado veneciano.

REVES.

- Núm. 12. — Alba para sacerdote, cuyas mangas representan el número 11 al Derecho de este mismo pliego. También puede servir para safranilla de altar.
- Núms. 13 y 14. — Cuello y mangas interiores. Bordado sobre muselina. Los sitios en donde se ve una cruz se recortan, dando cabida á entredoses.
- Núm. 15. — Angulo de pañuelo. Bordado á cordoncillo.
- Núm. 16. — Cenefa bordada al pasado.
- Núms. 17 y 18. — Entredoses bordados á plumetas para pecheras de camisas de hombre.
- Núms. 19 á 20. — Letras para marcar ropa blanca.
- Núms. 21 y 22. — D S para sábanas.

